

13 de Marzo

DN 9: 4B-10

LC 6: 36 - 38

La misericordia, el rasgo que recibimos de Dios y que debemos extender a nuestros semejantes. El don de la misericordia de Dios, como todos sus dones, es libremente dado. Daniel, tratando de entender las Escrituras de los profetas el por qué habían estado en cautiverio, exclamó: "¡Señor, grande y temible Dios, tú que guardas tu pacto misericordioso hacia los que te aman y observan tus mandamientos!" Hemos pecado, hemos sido perversos y hecho mal ". (Daniel 9: 4-5) Para pedir misericordia, primero debemos reconocer que nos hemos extraviado.

El Papa Francisco escribió: "La paciencia de Dios tiene que invocar en nosotros el coraje de volver a Él, por muchos errores y pecados que puedan haber en nuestra vida". Se necesita coraje para admitir a alguien más o incluso a nosotros mismos que hemos pecado. Ahora que hemos pedido perdón ahora podemos pedir misericordia.

Jesús ahora nos desafía a: "Sed misericordiosos, como tu Padre es misericordioso" (Lucas 6:36). No sólo debemos pedir y recibir misericordia, sino que debemos ser misericordiosos con los que nos piden misericordia. Si no somos capaces de ser misericordiosos, de no juzgar o perdonar, entonces no podemos esperar el mismo trato. Si somos capaces de extender estos dones de Dios a los demás, entonces no los recibiremos como les hemos dado sino fuertemente lleno y desbordante. Tal es el gran amor de Dios por nosotros.

Preguntas para reflexionar:

¿Que nos mantiene alejados de buscar la misericordia de Dios?

¿De cual forma podemos extender la misericordia de Dios?

Reflexión cuaresmal del diácono Ralph Huber